

CRECIMIENTO, COMPETITIVIDAD Y EMPLEO EN LA INDUSTRIA REGIONAL: UNA APROXIMACIÓN AL PERÍODO 1985-1995

José Luis Rojo García¹
Universidad de Valladolid

RESUMEN

En este trabajo se aborda el análisis de las perspectivas de la industria castellano-leonesa, en la doble perspectiva de su capacidad para competir en un mercado abierto por un lado, y para generar empleo por otro. Se analizan asimismo las perspectivas industriales a nivel desagregado, y se describen algunos condicionantes microeconómicos de la competitividad de las empresas industriales. Se sugiere la conveniencia de mejorar la base estadística para el análisis de la competitividad de las empresas.

Palabras clave: Análisis Regional, Industria, Competitividad, Empleo.

ABSTRACT

This study consists of an analysis of the prospects for industry in Castilla y León, from a dual perspective: its ability to (a) compete in a competitive market, and (b) generate employment. It includes a breakdown of industrial prospects and some of the microeconomic determining factors of the competitiveness of industrial companies are described. The need to improve the statistical base for the analysis of company competitiveness is suggested.

Key words: Regional analysis, industry, competitiveness, employment.

RÉSUMÉ

Ce travail est une analyse des perspectives de l'industrie de Castilla-León, aussi bien en ce qui concerne sa capacité compétitive sur un marché ouvert que ses possibilités de générer de l'emploi. Il contient également une étude de ces perspectives au niveau désagrégé et une description de certaines contraintes micro-économiques de la compétitivité des entreprises industrielles. Il suggère, enfin, la pertinence d'améliorer la base statistique d'analyse de la compétitivité des entreprises.

Mots-clés: Analyse Régionale, Industrie, Compétitivité, Emploi.

I. INTRODUCCIÓN

En el último decenio para el que se conocen cifras oficiales (1985-1995)², la economía regional ha crecido en términos reales un 19%, pasando de 1.950 miles de millones a 2.315 miles de millones de pts., ambas de 1986³. Mientras tanto, en el mismo decenio, el empleo regional crecía en media anual de los datos trimestrales de E.P.A. en un 0,65%⁴. En términos anuales medios (tasa anual

acumulativa en el decenio), el crecimiento de la economía regional fue del 1,7%, con un incremento del empleo del 0,1%.

Esta situación contrasta con la que se observa en el conjunto de la economía española; en este ámbito, el crecimiento real para el conjunto del decenio fue del 29% (un 2,6% de crecimiento medio anual), con una generación neta de empleo del 13% (1,3% medio anual).

¹ Departamento de Economía Aplicada (Estadística y Econometría), Avda. Valle Esgueva, 6. 47011-VALLADOLID (ESPAÑA). Tfno: 34-983.42.33.19. E-mail: rojo_s@esgueva.ecc.uva.es

² Los datos corresponden al valor añadido bruto a precios de mercado, tomados de la Contabilidad Regional de España del INE, (INE, 1991 e INE, 1998). En el momento de redactar este trabajo, se dispone de un avance para el año 1996, pero únicamente esta desagregado a 6 ramas de actividad. De hecho, los datos correspondientes a 1994 y 1995 son provisionales, aunque en estos dos años los cambios que se realizarán cuando pasen a ser definitivos son menores, ya que la provisionalidad proviene de la que se presenta para los datos nacionales en la Contabilidad Nacional de España. Existen también estimaciones para los años 1997 y 1998 (p. ej. las del Servicio de

Cuadro 1. Crecimiento anual del PIB y del empleo, 1985-1995 (T. Anual Acumulativa)

	PIB	Empleo
Castilla y León	1,7	0,1
España	2,6	1,3
UE15	2,5	0,6
Japón	3,2	1,1
USA	2,5	1,6

Fuente: INE y OCDE

El cuadro 1 muestra otros elementos de comparación. Así, nuestra región crece en el decenio a un ritmo inferior al de los países de referencia, y su crecimiento del empleo es simbólico. La mejor posición en cuanto a la generación de empleo corresponde a Estados Unidos, que con un crecimiento medio similar al español tiene un incremento del empleo tres décimas superior. Por el contrario, los países de la Unión europea, con crecimientos similares, muestran pequeños incrementos del empleo.

Qué duda cabe, que el contenido del cuadro depende del periodo analizado, por lo que las comparaciones entre países, y de ellos con nuestra región, podrían modificarse de cambiar los años de referencia, ya que las dinámicas temporales no son uniformes. No obstante, aunque el periodo considerado ha sido elegido por el autor por ser el último decenio para el que se cuenta con información regional "oficial", cubre aproximadamente un ciclo completo para la economía regional y la española, por lo que los efectos cíclicos están ligeramente compensados.

Por otro lado, deben reconocerse las fuertes distorsiones que en las valoraciones y análisis estructurales introduce el sector agrario y, más en concreto, el subsector agrícola, que representa aproximadamente la mitad del sector. Con un peso en el conjunto de la economía superior al de los otros países considerados, la caprichosa climatología castellano-leonesa produce diferencias en la producción agraria (con similares inputs) que, en el decenio, hacen que el valor añadido del sector varíe en términos reales entre los 143 miles de millones de 1992 y los 261 miles de millones de 1988, con un recorrido que supone el 58% del valor medio del decenio.

Pero además, existe una componente demográfica y estructural en el deterioro del empleo agrario, que ha ido descendiendo en todo el decenio de forma acusada (salvo en 1987, todos los años se producen, en media

anual, disminuciones en dicha magnitud, de manera que en 1995 se había perdido el 47,1% del empleo de 1985, siendo la tasa anual acumulativa del -6,2%), sin que estos descensos desaparezcan, o al menos se atenúen, en años de fuerte crecimiento de la producción agrícola; por ejemplo, en 1993, el empleo disminuye en un 12% y en 1988, el año del decenio con mayor valor añadido agrario en términos reales, la disminución es del 4,1%. No se traslada tampoco el incremento del valor añadido a la remuneración de asalariados. Aunque no existan estudios detallados sobre esta cuestión, parece que en los últimos años los descensos de la población ocupada sectorial se trasladan en buena parte hacia la jubilación, con lo que no resultan sensibles sus variaciones a la evolución del ciclo económico regional.

Desde un punto de vista general, el estancamiento del empleo debiera tener repercusiones notables sobre el nivel de vida de los ciudadanos y sobre el grado de tensión social que la falta de perspectivas acarrearía en la población. No obstante, existen factores que modifican esta apreciación, y que detallaremos de forma genérica. Uno de ellos es la dinámica demográfica; como es sobradamente conocido, los largos años transcurridos bajo el dominio de una baja tasa de natalidad, unido a los fenómenos migratorios que, en su día, afectaron a los castellano-leoneses en las edades más fértiles, producen un estancamiento en la población en edad de trabajar. Esta dinámica, junto con la baja tasa de actividad, disminuyen la presión regional sobre la creación de empleo.

Otro de los factores relevantes son las transferencias, la mayor parte de ellas de naturaleza pública. Así, y como un botón de muestra, en 1995 las prestaciones sociales a las familias (CRE, 19XX, Cuenta de renta de los hogares) fueron del 16,7% del PIB en el ámbito nacional, mientras que en el regional supusieron el 18,7%. Estas prestaciones contribuyen al sostenimiento del nivel de vida, sustituyendo la riqueza proveniente de la retribución regional de los factores.

En cualquier caso, los comentarios de los dos párrafos anteriores, aun rebajando en unos puntos el dramatismo en cuanto a la evaluación del nivel de paro y la urgencia de políticas de desarrollo regional que impliquen perspectivas positivas en la ocupación de los activos regionales, no disminuyen la relevancia del problema; únicamente le dotan de especiales características.

En el siguiente apartado, descenderemos a un nivel más desagregado para analizar qué sectores se han visto más

estudios de Caja España, CES de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda, FUNCAS o HISPALINK, por citar las más relevantes, y predicciones de este último grupo para los años 1999 a 2001. Con todo, no tienen la desagregación que exige este trabajo, por lo que no serán utilizadas en el mismo.

³ Para la conversión de datos nominales en reales se utiliza un deflactor desagregado a 9 ramas de actividad (Agraria, Energía y Agua, Productos industriales intermedios, Pr. I. de equipo, Pr. I. de consumo, Construcción, Transportes y Comunicaciones, Resto de Servicios destinados a la venta y Servicios no destinados a la venta). Existen algunos intentos de establecer unos deflatores regionales (véase, por ejemplo, Campo et al. 1996), pero hasta el momento los resultados no son muy satisfactorios.

⁴ La Contabilidad Regional de España incluye también datos sobre el empleo total, y estiman en el decenio un crecimiento de la población ocupada en Castilla y León del 4%. Las diferencias metodológicas con E.P.A. son notables. Así, mientras esta última fuente estima el empleo residente (los residentes en Castilla y León que están ocu-

implicados en la generación de empleo en nuestra Comunidad y resultan más prometedores de cara al futuro, dejando para los siguientes el análisis de los factores que influyen en la competitividad de las empresas y en su capacidad para generar empleo.

II. UN ANÁLISIS SECTORIAL DE LA EVOLUCIÓN DEL EMPLEO

El cuadro 2 muestra el comportamiento regional del empleo en el decenio a cuatro grandes ramas de actividad, y su comparación con lo ocurrido en los ámbitos nacional y europeo. Como puede verse, los Servicios se han convertido en el auténtico filón en la creación de empleo; pero además, las tendencias son similares en signo, excepto en lo que se refiere a la Construcción. No obstante, los ritmos son muy diferentes. Las caídas son muy superiores en el sector agrario regional y nacional en relación con el ámbito europeo, y los descensos en la industria son más moderados. Por su parte, el crecimiento del empleo en Servicios es mucho más acusado, doblando el ritmo de crecimiento de la Europa de los 15.

Cuadro 2. Creación-destrucción de empleo en el decenio 1985-95

(porcentaje sobre el empleo sectorial de 1985)

	Cast. y León	España	UE15
S. agrario	-47.1	-43.1	-18.1
Industria	-6.6	-4.1	-12.1
Construcción	38.1	46.2	-4.6
Servicios	28.6	37.8	15
No agrario	19.8	26.0	5.8
Total	0.7	13.4	4.6

Fuente: EPA (INE) y Eurostat

El comportamiento de la Construcción merece un comentario. Mientras que en Europa el sector ha crecido débilmente, en razón, tanto del descenso de inversiones por parte del sector público como por el débil crecimiento de la renta real de las familias, en los ámbitos regional y nacional se combina un fuerte incremento de los ingresos familiares (especialmente en la primera mitad del decenio) con importantes inversiones en infraestructuras y equipamiento públicos.

En general, una parte de la explicación de las diferencias debe buscarse a la aproximación que en los ámbitos regional y nacional se produce a los modos productivos de los países de nuestro entorno económico. El cuadro 3 muestra las diferencias en las composiciones sectoriales de las respectivas economías.

Cuadro 3. Composición sectorial del empleo (porcentaje para el año 1993)

	Agricultura	Industria+ Construcción	Servicios
Castilla y León	16,0	29,3	54,7
España	10,1	30,7	59,2
UE15	5,1	29,6	65,3
USA	2,6	22,2	75,2
Japón	8,0	33,4	58,5

Fuente: EPA (INE) y OCDE

Como puede observarse, la composición sectorial del empleo regional muestra un mayor peso del sector agrario, que en nuestra región emplea a un sexto de los ocupados, mientras que en Estados Unidos esta relación es de uno a cuarenta. Por otro lado, la industria representa casi un tercio de los empleos en Europa y Japón, contra un cuarto en Estados Unidos. En definitiva, no es de extrañar que en nuestra región, de forma similar a lo que ocurre para el conjunto español y europeo, el empleo se deslice hacia los Servicios. Una de las causas es la recomposición de las productividades aparentes del factor trabajo, mediante la sustitución de trabajo por capital, sustitución que es un elemento diferenciador de las economías de la Unión europea con respecto a Estados Unidos, país en el que esta sustitución se ha producido en los últimos años en mucha menor medida, y que modifica las participaciones sectoriales en el empleo⁵.

Pero, además, este deslizamiento del empleo hacia los Servicios es la consecuencia necesaria del que se observa en la producción. El sector agrario y, en mayor medida, la Industria, se deshacen de fases de la producción. Se subcontrata o externaliza⁶ publicidad, informática, restauración, limpieza, asesoría jurídica, cuidado del medio ambiente, en definitiva actividades ligadas a los Servicios.

Con todo, y aunque no lo realizaremos en este trabajo, señalemos que debiera abordarse un análisis de la medi-

pados, dentro o fuera de la región), la Contabilidad regional estima el denominado empleo interior (véase, por ejemplo, INE, 1992 o Alonso, 1994), esto es, los activos que trabajan en Castilla y León, residan o no en la región. Desde el punto de vista estructural, parece preferible utilizar el empleo interior, y calcular magnitudes derivadas (por ejemplo, la productividad aparente del trabajo) a partir del mismo. No obstante, la falta de homologación de las cifras de empleo interior, y las dificultades de su estimación, hacen que en este trabajo utilizemos, como es habitual en otros similares, los datos de EPA.

⁵ Aunque la diversidad de técnicas e hipótesis a la hora de medir los stock de capital dificultan las comparaciones, de acuerdo con los estudios de la Comisión europea (Communautés européennes, 1997) la intensidad de la utilización de capital habría crecido de forma importante en los países de la actual UE entre 1960 y 1995, mientras que en Estados Unidos prácticamente no habría aumentado. En este país, el stock de capital habría crecido un 100% en estos 35 años, y un 200% en el ámbito de los países que actualmente conforman la UE.

da en la que las diferencias en los niveles regionales de productividad en relación con otros ámbitos económicos y en una perspectiva temporal se deben a las diferentes composiciones sectoriales. Podría utilizarse el método de Davies y Lyons (Davies, S. y Lyons, B., 1991 y 1996), que descompone una medida de la diferencia de productividad en dos ámbitos como producto de una componente "situacional" (la productividad de un mismo sector no es idéntica en ambos ámbitos) y otra estructural (las composiciones sectoriales no coinciden). Obviamente, los resultados dependen de la desagregación sectorial utilizada, por lo

que deben sugerirse niveles más o menos agregados de valoración y comparar los resultados. Este análisis, realizado para España⁶, muestra que tanto las diferencias de productividad entre España y el conjunto de la UE15, como las que se observan con los Estados Unidos tienen esencialmente una componente situacional, esto es, las productividades sectoriales son menores en nuestro país.

Descendamos a un mayor detalle sectorial. Los siguientes cuadros muestran una agregación a 17 ramas del empleo, en los ámbitos regional, nacional y europeo.

Cuadro 4. Creación y destrucción de empleo entre 1985 Y 1995

(Castilla y León)

	Destrucción.	Aport.	Creación.	Aport.	Var%
AGRIC. SILV. Y PESCA	-99,95	89,06			-47,08
PROD. ENERGETICOS	-6,45	5,75			-30,39
Férreos y no férreos			0,625	0,56	29,07
Min. no metálicos	-0,15	0,13			-1,44
Prod. químicos	-1,225	1,09			-24,14
B. INTERMEDIOS	-0,75	0,67			-4,26
Metálicos y eléctricos	-0,825	0,74			-4,5
Material de transporte			0,775	0,69	4,04
B. DE EQUIPO	-0,05	0,04			-0,13
Alimentación, b. y t.			0,05	0,04	0,16
Textil y calzado	-2,7	2,41			-23,53
Papel e impresión	-0,125	0,11			-1,86
Industrias diversas			0,125	0,11	0,54
B. DE CONSUMO	-2,65	2,36			-3,65
PROD. INDUSTRIALES	-3,45	3,07			-2,7
INDUSTRIA Y ENERGIA	-9,9	8,82			-6,64
CONSTRUCCION			21,85	19,47	38,13
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES			3,75	3,34	10,09
Recuperación y reparación, Comercio			15	13,37	14,34
Restaurantes, h. y cafés			9,7	8,64	28,03
Rec. y rep., Com., Hostelería			24,675	21,99	17,73
Crédito y seguro	-0,8	0,71			-5,3
Otros S. dest. a la venta			42,5	37,87	150,71
SERV. DESTINADOS A LA VENTA			66,375	59,14	36,37
Servicios no a la venta			24,1	21,47	22,05
TOTAL SERVICIOS			94,225	83,96	28,64
TOTAL NO AGRARIO			106,175	94,61	19,84
TOTAL	-112,23		112,225		0,65
Total saldo 85-95: 4.900 ocupados					

Fuente: EPA (INE)

⁶ La externalización, a diferencia de la subcontratación, implica la imbricación de ambas empresas en diseño del producto y gestión de producción, entre otros factores.

⁷ Véase *Communautés européennes, 1998*, págs.59 y 60.

Como puede verse en el cuadro 4, la destrucción de empleos en la Industria regional afecta a la mayor parte de las ramas. De hecho, el balance es negativo para las tres grandes ramas que componen las Manufacturas, de forma leve para la Industria de Bienes de equipo, y mayor para Bienes intermedios y Bienes de consumo, que pierden, respectivamente el 4,3% y el 3,6% de los empleos de 1985. Para el sector energético el balance es desolador, con una pérdida del 30,4% de sus efectivos iniciales.

Dentro de cada rama industrial la situación es muy diferente para cada subrama. Así, en Bienes intermedios, sólo se genera empleo en Extracción y primera transformación de minerales metálicos, con un incremento del 29,1%, que se ve compensado por el descenso del 24,1% en la Industria química y farmacéutica.

En cuanto a la Industria de Bienes de equipo, las pérdidas en la industria de Material eléctrico y metálico (-4,5% en el decenio) se compensan, casi en su totalidad, con las ganancias en la industria de Material de transporte (4,0%) de forma que el balance final es prácticamente equilibrado.

Dentro de las industrias de Bienes de consumo, se observan ganancias simbólicas en las Industrias alimentarias (0,2%) y en las Industrias diversas, (entre las que se encuentran el caucho y los plásticos), con un 0,5% de incremento, que no compensan los fuertes descensos en Textil y calzado (que pierde un 23,5% de su empleo) y más leves en Papel e impresión (-1,86%). El balance final, como antes dijimos, es negativo, con una pérdida de 2.650 ocupados.

En cuanto a la Construcción, ya indicamos anteriormente que la fuerte aceleración en todos sus ámbitos que se produjo en la segunda mitad de los ochenta (entre 1985

y 1990 el empleo se incrementó en un 45,2%) permite un balance fuertemente positivo, compensando la disminución del 4,8% entre 1990 y 1995. En definitiva, la excepcionalidad de ese quinquenio permite que en el conjunto del decenio se creen 21.850 puestos de trabajo netos.

No obstante, desde el punto de vista numérico, la mayor aportación al balance del empleo regional corresponde a las subramas de Servicios. La cuarta parte del empleo generado corresponde a los Servicios públicos, y las tres cuartas partes restantes a los privados. Dentro de éstos, el subsector de Transportes y Comunicaciones, con dinámicas muy positivas desde el punto de vista estructural, incrementa únicamente un 10,1% su empleo, en parte porque en el decenio se aborda la reconversión y adelgazamiento de dos de los monopolios, RENFE y Correos (el tercero, Telefónica, se está reestructurando en estos años finales de siglo).

En cuanto al resto de los Servicios destinados a la venta, los mayores incrementos se obtienen en la rama de Otros Servicios, donde se agrupan, tanto los Servicios personales como los Servicios a las empresas. Esta subrama aporta las dos terceras partes al crecimiento, con un incremento porcentual del 150,7% en el decenio. El resto del incremento corresponde al sector comercial; numéricamente la mayor aportación corresponde al Comercio y reparación (15.000 empleos netos), aunque desde el punto de vista subsectorial (14,3%) la relevancia es menos notoria que para el subsector de Hostelería, que aumenta un 28% sus efectivos (aportando 9.700 empleos netos).

Sólo sufre pérdidas el subsector bancario y financiero, y son simbólicas (800 ocupados, con un descenso del 5,3% del empleo), en un decenio de fuerte recomposición empresarial y de modificación de los modos de producción bancarios.

Cuadro 5. Creación y destrucción de empleo entre 1985 Y 1995

(España)

	Destrucción	Aport.	Creación	Aport.	Var%
AGRIC. SILV. Y PESCA	-837,225	82,79			-43,08
PROD. ENERGETICOS	-11,125	1,1			-7,39
Férreos y no férreos			4,375	0,18	4,95
Mín. no metálicos			11,825	0,49	6,97
Prod. químicos	-28,7	2,84			-18,73
B. INTERMEDIOS	-12,5	1,24			-3,04
Metálicos y eléctricos	-31,225	3,09			-5,92

Material de transporte	-8,8	0,87	-3,85
B. DE EQUIPO	-40,025	3,96	-5,3
Alimentación, b. y t.	-21,75	2,15	-5,61
Textil y calzado	-72,4	7,16	-16,67
Papel e impresión		44,925	1,85
Industrias diversas		5,825	0,24
B. DE CONSUMO	-43,4	4,29	-3,4
PROD. INDUSTRIALES	-95,925	9,49	-3,93
INDUSTRIA Y ENERGIA	-107,05	10,59	-4,13
CONSTRUCCION		358,575	14,75
TRANSPORTES Y COMUNICACIONES		112,325	4,62
Recuperación y reparación. Comercio		377,525	15,53
Restaurantes, h. y cafés		257,725	10,6
Rec. y rep., Com., Hostelería		635,275	26,13
Crédito y seguro		37,175	1,53
Otros S. dest. a la venta		882,425	36,29
SERV. DESTINADOS A LA VENTA		1.554,88	63,94
Servicios no a la venta		338,925	13,94
TOTAL SERVICIOS		2.006,13	82,5
TOTAL NO AGRARIO		2.257,65	92,84
TOTAL	-1.011,225	2.431,65	13,37

Total saldo 85-95: 1.420.425 ocupados

Fuente: EPA (INE)

No es muy diferente la evolución subsectorial del empleo nacional, que muestra el cuadro 5. Por señalar las diferencias más notables, se observan crecimientos (descensos en el ámbito regional) en la Extracción de minerales no metálicos, en los Bienes intermedios. Dentro de los Bienes de equipo, destaquemos la evolución negativa en la industria de material de transporte que, como luego veremos, sufre también una fuerte reducción a nivel europeo. En cuanto a los Bienes de consumo, coinciden los comportamientos nacional y regional en la creación de empleo neto en Industrias diversas (Caucho y plásticos especialmente) y en el deterioro del Textil. Sin embargo, el comportamiento nacional en Papel e impresión muestra una importante mejoría que no se observa en el ámbito regional. Y un comportamiento diferente se observa también en el sector alimentario, que a nivel nacional sufre un descenso sensible.

En conjunto, el descenso en las Manufacturas se observa en ambos ámbitos, superior a nivel nacional (-3,9%, más de un punto por debajo del descenso en Castilla y León).

Para el conjunto de la industria, puede observarse que el descenso es notablemente superior en el ámbito regional (-6,6% frente al -4,1% nacional), siendo la principal causante de las diferencias la rama energética, con un descenso del empleo del 30,3% regional frente al 7,4% nacional (y con un peso muy inferior en este ámbito).

En cuanto a la Construcción, la dinámica regional de la primera mitad del decenio es similar a la nacional (el vabpm real creció un 49,5% en nuestra región, frente a un 50,5% nacional), lo que está en la base de un crecimiento notable del empleo, también en el conjunto español (46,2% en el decenio).

Aunque las pautas generales en cuanto a los Servicios son similares, observándose un notable crecimiento del empleo, resulta destacable la mayor fortaleza del proceso de generación de empleo a nivel nacional en todas las subramas de Servicios a la venta. Las diferencias son notables en Hostelería (51,78% de crecimiento nacional frente al 28% regional) y en el sector financiero, para el que, a diferencia con el comportamiento en nuestra

región, se produce un crecimiento moderado del empleo (14% de incremento en el decenio).

Sólo se observa un mayor crecimiento en nuestra región para los Servicios no destinados a la venta, aunque las diferencias para el conjunto del periodo son leves (19,7% a nivel nacional, dos puntos por debajo del regional).

A modo de balance de estos comentarios, las diferencias más notables se encuentran en Productos energéticos, Minerales no metálicos, Papel e impresión y Sector financiero (mejor comportamiento en el ámbito nacional) y Material de transporte e Industrias alimentarias (mejor comportamiento a nivel regional).

Cuadro 6. Creación y destrucción de empleo entre 1985 Y 1995
(UE15)

	Destrucción	Aport.	Creación	Aport.	(%del total)
Agricultura, Silv. y Pesca	-486,18	9,95			-9,88
Energía	-462,23	9,46			-9,4
Siderurgia	-350,83	7,18			-7,13
Metales no féreos	-64,01	1,31			-1,3
Minerales no metálicos	-93,82	1,92			-1,91
Productos farmacéuticos	-147,56	3,02			-3
Pr. químicos básicos			8,83	0,09	0,18
Productos metálicos	-64,99	1,33			-1,32
Maquinaria metálica	-349,85	7,16			-7,11
Mat. oficina, informática, I. precisión			1,96	0,02	0,04
Material eléctrico	-362,07	7,41			-7,36
Vehículos de motor	-191,05	3,91			-3,89
Industria aeroespacial	-92,35	1,89			-1,88
Prod. alimenticios, bebidas y tabaco	-289,75	5,93			-5,89
Textiles y vestido	-978,22	20,02			-19,88
Papel, impresión, edición	-11,24	0,23			-0,23
Otros sectores manufactureros	-472,01	9,66			-9,59
Caucho y plástico			35,3	0,36	0,71
Total Prod. manufacturados	-3.422,29	70,04			-69,56
Construcción	-338,13	6,92			-6,87
Transporte interior			121,59	1,24	2,47
Transporte marítimo y aéreo	-4,4	0,09			-0,09
Servicios anexos a los Transportes			117,67	1,2	2,4
Servicios de Comunicaciones	-126,55	2,59			-2,58
Comercio, reparación y recuperación			1.518,95	15,49	30,88
Hoteles, restaurantes y cafés			869,79	8,87	17,68
Servicios financieros			362,82	3,7	7,37
Otros Serv. destinados a la venta			4.610,78	47,02	93,72
Serv. no destinados a la venta			2.157,32	22	43,86
Total Servicios			9.628,51	98,19	195,72
TOTAL			4.919,67	50,17	100
Cambios en el empleo (miles): 4.919,8		-4.886,20		9.806	

Fuente: DR I. Comisión europea.

En este balance a nivel desagregado, hagamos una última comparación, ahora con el comportamiento en el decenio de los países que actualmente conforman la Europa de los quince⁸. Esta comparación resulta pertinente ya que, por un lado, el tamaño de la economía europea compensa o promedia, estadísticamente hablando, los efectos locales, de manera que las pautas que los datos muestran reflejan en mayor medida efectos tendenciales y en menor medida, comportamientos erráticos o irregulares. Resaltaremos dichos elementos tendenciales, deteniéndonos finalmente en mostrar su relación con el comportamiento regional.

La subrama energética posee una tendencia (del empleo) a la baja; por un lado es intensiva en capital, y además, en el último decenio ha ido expulsando trabajadores no cualificados, sustituyéndolos por tecnología, mientras que demanda ingenieros y técnicos con alto grado de cualificación.

La Siderurgia y metales férreos posee también una tendencia a la baja. Con un sobredimensionamiento y un débil crecimiento de la demanda interna, unido a la pérdida de cuota de mercado mundial y una mayor penetración de las importaciones, ha visto agudizarse sus problemas con la desregulación del mercado y el fin de las cuantiosas subvenciones sectoriales. El empleo que se está eliminando es esencialmente trabajo no cualificado, aunque todos los estratos sufren descensos.

En cuanto a los minerales no metálicos la tendencia es positiva, en el sentido de que responde positivamente al ciclo económico. No obstante, en los ciclos de aceleración no recupera el empleo destruido anteriormente.

Otro tanto ocurre para la industria química básica (tendencia al crecimiento de la producción, respuesta positiva, aunque insuficiente, al ciclo), aunque es una industria con problemas estructurales de dimensión y deslocalización.

La industria farmacéutica presenta una neta tendencia al crecimiento por motivos estructurales (demográficos), aunque ha presentado en el decenio problemas de redimensionamiento que le han hecho perder empleo).

El sector de Material de oficina, informática y material de precisión tiene una tendencia hacia un fuerte crecimiento estructural. No obstante, a nivel europeo se resiente de la pérdida de cuota de mercado, y la velocidad de la innovación tecnológica impedirá crear empleo que, en cualquier caso, sería muy cualificado.

En cuanto a la industria de material eléctrico, aunque la tendencia del mercado es positiva, y el empleo sigue el ciclo productivo, su conformación en grandes empresas ha obligado a fuertes reestructuraciones, con importantes caídas en el empleo. No ha sido ajena a este comportamiento la irrupción en el sector de nuevas tecnologías de la producción.

La industria de vehículos de motor combina una tendencia positiva del mercado (mercados emergentes y mercados complementarios en los países desarrollados) con la tendencia a la destrucción de empleo poco cualificado propiciada por la irrupción de las nuevas tecnologías. Su ciclo combina fases de fuerte aceleración con otras de desaceleraciones muy importantes, lo que dificulta la estabilidad estructural de las empresas propiciando fenómenos de deslocalización de inversiones. Con todo, el empleo sigue la onda del ciclo empresarial, si bien con mayor debilidad.

No ocurre lo mismo con la industria aeroespacial, sometida a fenómenos de reestructuración y concentración empresarial. Sus perspectivas son a la baja por la disminución de los gastos de defensa, con trascendencia en los núcleos de investigación básica que aglutina tradicionalmente.

Dentro del subsector de Bienes de consumo, las industrias de Alimentación, bebidas y tabaco presentan perspectivas no muy alentadoras, con un descenso estructural del empleo debido a la recomposición industrial. La demanda tiene un crecimiento lento, y las exportaciones tienden a ser selectivas, encontrándose muy limitadas por la naturaleza perecedera de ciertos productos.

El Textil, vestido y calzado tiene una tendencia a la baja en el terreno de la producción, habiendo caído el empleo en todo el decenio considerado. Se enfrenta a una competencia creciente por el lado de los costes y, desde el punto de vista sectorial global, no posee perspectivas alentadoras.

En cuanto a las industrias de Papel, pasta e impresión, su comportamiento y perspectivas por el lado de la producción son buenas. No obstante, las industrias del papel son intensivas en capital, por lo que las perspectivas de crecimiento de empleo están muy limitadas.

El subsector de Caucho y plásticos es, el único dentro de la Industria con crecimientos apreciables de empleo en el decenio, resultado del intenso crecimiento del valor aña-

⁸ Los datos provienen de DR I, 1998a, pág 85.

dido. Su producción sigue teniendo crecimientos estructurales, incorporándose sus productos como inputs en muchos segmentos de la economía, como puede observarse en las industrias del embalaje.

Finalmente, las industrias de Otros sectores manufactureros engloban situaciones muy diversas, con un comportamiento equilibrado por el lado de la producción y, en general, con un descenso estructural del empleo.

En definitiva, y teniendo en cuenta que las conclusiones provienen, más que de un análisis formal, de la evaluación de los datos más recientes de las economías de nuestro entorno, una síntesis breve del comportamiento del empleo industrial mostraría descensos estructurales del empleo en Agricultura, Energía, Siderurgia, Metales no férreos, Alimentación, bebidas y tabaco, Textiles y vestidos y Otros productos manufacturados. Con crecimiento estructural del empleo se encontrarían Caucho y plásticos, Material de oficina y transformación electrónica de datos, Instrumentos de precisión y Química básica, esta última con ciertas cautelas.

Como antes dijimos, el sector de la Construcción el sector ha crecido débilmente, en razón, tanto del descenso de inversiones por parte del sector público como por el débil crecimiento de la renta real de las familias, con una actividad muy coyuntural.

En cuanto a los Servicios, nótese que se siguen las pautas observadas con anterioridad en los ámbitos regional y nacional, si exceptuamos el sector financiero castellano-leonés. Aportaciones positivas de carácter estructural generalizadas para todos los subsectores, en especial los Servicios personales y a las empresas, los Servicios públicos y Comercio y reparación, y ligeros crecimientos (inferiores, no obstante a lo que pudiera esperarse) en los Transportes y Comunicaciones.

III. FACTORES DE COMPETITIVIDAD EN LA INDUSTRIA

Hasta ahora hemos evaluado las informaciones estadísticas referentes al comportamiento regional del empleo en los últimos años, y su relación con el nivel de actividad económica. Una de las conclusiones básicas que surgen del apartado anterior es la dificultad de la Industria, en el ámbito regional y europeo, para generar empleo de forma sostenida.

Ésta, por supuesto, no es una observación original, y está en la base de diversas iniciativas en el seno de nuestra Comunidad autónoma (Plan Tecnológico Regional, Pacto industrial para Castilla y León, entre otras).

En todo caso, nuestra aportación ha consistido en fijar, tanto las subramas con perspectivas globales de crecimiento, como el impacto de dicho crecimiento sobre la creación de empleo. Ir más allá exigiría un estudio microeconómico que se adentrara en la posición de empresas por tamaño, localización, inversión, relaciones con la competencia, posición en el mercado y estructura de gestión, entre otros factores, y que quedara fuera del alcance de este trabajo.

No merece la pena detenerse en resaltar la importancia de la Industria para el desarrollo regional. Existe un acuerdo general en este terreno, en cuanto a su capacidad como productora de bienes, sus potencialidades para acceder a mercados lejanos y como destinataria de una parte relevante de la actividad de los Servicios (véase, por ejemplo, Manero y Pascual, 1998).

Pero el tipo de Industria con perspectivas debe ser aquella que sea competitiva en su ámbito, que trabaje en mercados exteriores, con productos con proyección de futuro, generando empleo de calidad y que propicie un entorno (sinergias) de desarrollo.

En este apartado nos detendremos en valorar los factores que inciden en la competitividad de la Industria desde un punto de vista metodológico. En el siguiente abordaremos el problema desde un enfoque de empresa, esto es, microeconómico.

III.1. Factores de competitividad en la Industria

El actual entorno en que se mueven las empresas industriales, viene caracterizado por:

- Un mercado mundial en alza. En 1995, final del decenio en análisis, las exportaciones mundiales suponían el 25% del PIB mundial. En ese mismo año, para la Unión europea este porcentaje se establecía en el entorno del 30% del PIB. Los datos para Castilla y León muestran un tamaño exportador cifrado en el 17,4% del PIB regional⁹.
- Una reorganización de la producción a escala mundial, para aprovechar las ventajas de la localización en cuanto al capital humano y las materias primas. En

⁹ Datos de exportaciones de la Dirección General de Aduanas, y del PIB tomados de la Contabilidad Regional de España (INE, 1998).

este entorno, sólo las industrias eficaces subsisten, salvo pequeños mercados cautivos en fase de desaparición.

- El peso en el valor añadido total de los factores inmateriales es cada vez mayor. Lo que se traduce en que las ventajas de la localización se asientan especialmente sobre la calidad y la versatilidad del capital humano, el acceso a las tecnologías, a la información y a la difusión, las infraestructuras de Transportes y Comunicaciones y los recursos financieros.
- La valoración de la cooperación, más que de la competencia, entre las empresas, a la búsqueda de una mejora del conjunto de sus activos inmateriales, en situaciones de interdependencia, concurrencia y complementariedad.

Este entorno modifica los factores que determinan la competitividad de las empresas, que no puede basarse meramente en reducciones de costes. Es conocida la dinámica por la que una ventaja competitiva se acaba igualando. Según algunos estudios de difícil contrastación empírica, mostramos en el cuadro 7 el tiempo estimado en el que, en una economía con un amplio grado de transparencia y apertura, se pierden las ventajas adquiridas, dependiendo del tipo de ventaja.

Cuadro 7. Tiempo de igualación de las ventajas competitivas

Tipo de ventaja	Tiempo de igualación
Bajada de precios	2 meses
Campañas publicitarias	1 año
Nuevo producto	2 años
Nuevo proceso de producción	3 años
Red de distribución	4 años
Recursos humanos	7 años

Fuente: TNO Center for Technology and Policy Studies

Una parte importante del entorno benéfico para la competitividad industrial vendría dado por las condiciones en que se mueven las empresas competitivas, lo que podríamos llamar, en sentido amplio, la infraestructura de desarrollo económico. Hasta hace no muchos años, por infraestructura económica se entendía, sobre todo, las condiciones ligadas al transporte y las comunicaciones. Pero hoy día,

el concepto de infraestructura se vincula en mucha mayor medida al sustento inmaterial de la actividad empresarial, compartido por el conjunto de industrias radicadas en una localización determinada. La disponibilidad de infraestructura económica, entendida en este sentido avanzado y moderno, es un determinante de la competitividad de las empresas. Por esta infraestructura entenderemos:

El capital financiero. Debe facilitarse el acceso a las empresas a los medios de financiación, tanto para la instalación de nuevas empresas como para las operaciones de modernización y ampliación. Nuestra región está bien dotada de disponibilidades financieras, pero, en general, las operaciones de financiación se dirigen más a las grandes empresas y/o a los proyectos consolidados. Sin embargo, existe una financiación insuficiente para proyectos innovadores desde el punto de vista tecnológico, por la debilidad de la red financiera de capital-riesgo.

Esta debilidad es un problema ligado tanto a la oferta como a la demanda. Por un lado, aun presentando crecimientos anuales notables, la oferta es insuficiente, con lo que muchos proyectos se ven aparcados o retrasados temporalmente, con lo que pierden la ventaja competitiva de la anticipación. Qué duda cabe que las acciones de las agencias de desarrollo, como es la A.D.E. castellano-leonesa, pueden contribuir a paliar esta escasez de oferta, pero también es cierto que los mecanismos de control público dificultan la disposición de la necesaria agilidad, con el riesgo de que acaben convirtiéndose más en mecanismos de subvención encubierta que de financiación en el mercado. Por otro lado, existe un problema de demanda; la insuficiencia de proyectos innovadores va en contra de la propia naturaleza de las sociedades de capital riesgo, que necesitan tener una cartera amplia y diversificada, de cara a repartir los riesgos, disminuyendo las probabilidades de ruina societaria.

La tecnología. Es un hecho comprobado que la capacidad de generación de nuevos conocimientos, más que el propio stock de ellos, tiene una incidencia importante sobre la competitividad de la industria. Varios factores resultan en este sentido relevantes. En primer lugar, los gastos en I&D; parece fuera de toda duda que son, junto con las inversiones en recursos humanos, el factor más relevante en el campo que nos ocupa. Ahora bien, deben dejarse planteadas varias cuestiones:

- En primer lugar, el grado de implicación de la empresa en dichos gastos. En general, tanto en nuestra región como en el conjunto europeo, parece apreciar-

se una predominancia de las instituciones públicas de I&D sobre las privadas¹⁰, hecho al que no sería ajeno el tamaño predominante en las empresas industriales castellano-leonesas. No debe sorprender entonces que se afirme que la investigación europea esté menos orientada al mercado, al desarrollo de productos que, por ejemplo, la japonesa o la estadounidense.

- En segundo lugar, los gastos en I&D son sólo un input del desarrollo tecnológico, que debe combinarse con la organización en las empresas de entornos de captación, de gestión, de difusión de los resultados. Hay que reconocer que muchos de los éxitos de los países del sudeste asiático en el terreno de la producción industrial provienen más de la disponibilidad de estos entornos facilitados por los gobiernos que de los gastos de I&D realizados.

Otro factor relevante son las patentes y las marcas, esto es, la investigación orientada al producto. Ahí, nuestra posición no es muy satisfactoria. Con todo, sigue sin resolverse el dilema entre la necesidad de proteger la propiedad y privacidad de las patentes (que es un estímulo notable a su desarrollo) con la necesidad de evitar situaciones monopolísticas que dicha privacidad ocasiona. La solución, que no es sencilla, debe tener en cuenta, tanto la defensa de la competencia como la necesidad de difundir los conocimientos que impulsan el crecimiento, como la necesaria retribución de las inversiones en patentes.

La predominancia de las empresas pequeñas y medianas dentro de la región (a quienes van dirigidas, especialmente, las acciones de la A.D.E.) debe impulsar políticas horizontales de cooperación entre ellas, en la búsqueda del tamaño crítico que les permita el desarrollo de nuevos productos. La determinación de ese tamaño crítico se debe producir en la práctica industrial, sin que exista una cifra válida en general. Llegados a ese tamaño, se generarán economías de escala que permitirían a las empresas cooperadoras consolidar su dominio tecnológico y comercial en un producto o una gama. No obstante, tampoco puede pensarse en una cooperación generalizada, ya que por otro lado, la aceleración en la difusión del saber reduce las motivaciones para invertir en I&D. (Communautés européennes, 1998, pág. 50.)

Los recursos humanos. En un ambiente basado en cambios permanentes en el ámbito de la tecnología y de la organización empresarial, la calidad de los recursos

humanos de las industrias se convierte en la clave de la consecución y mantenimiento de la competitividad. Más aun, en el apartado dedicado a analizar los sectores en progreso y, dentro de ello, el tipo de empleado requerido, hemos destacado que los nuevos empleos en la industria serán trabajos cualificados.

Todo ello obliga a proporcionar un entorno basado, por un lado, en la alta formación inicial y el mantenimiento de una formación permanente, y a implicar a los asalariados en la gestión y la marcha de las empresas, de manera que ellos mismos sean capaces de detectar la naturaleza y el ritmo de los cambios, encontrando una motivación para la formación continuada.

Obviamente, es necesaria una buena formación inicial, especialmente en los niveles de la educación infantil, primaria y secundaria. En nuestra región se dispone de un momento especialmente interesante, ya que la disminución de la población en edad escolar puede permitir el incremento de la intensidad de la enseñanza para cada alumno, huyendo de las tentaciones de ahorro en el sistema, que únicamente consiguen destruir los equipos de profesionales de la enseñanza competentes y cohesionados. La baja tasa de natalidad viene acompañada de un envejecimiento de la población laboral, por lo que esta situación permite reorientar el sistema educativo, allegando recursos públicos para la formación permanente de los asalariados. Porque además, con la dificultad de identificar las diferencias en el ámbito educativo entre países, por la falta de comparabilidad de las estadísticas, parece claro (Gómez y Miranda, 1998, pág. 253) que nuestra región no ha alcanzado los valores medios de los países de nuestro entorno, si bien se reconoce el esfuerzo de convergencia realizado.

Señalemos también que en el actual entorno europeo, se plantea un objetivo de armonización de la formación, de forma que los empresarios comprendan los contenidos de los diferentes diplomas, favoreciendo la movilidad de los asalariados y la localización de industrias. En una de las referencias ya descritas (Communautés européennes, 1997, pág. 96) se plantea el objetivo de llegar a 300 ó 400 diplomas diferentes en los países de la Unión europea. Las diferentes regiones, como la nuestra, en el ámbito de sus competencias educativas, podrían optar por especializaciones en el marco de esa uniformización general.

Los datos correspondientes a la Formación profesional en nuestra región (Fernández-Abascal y Sanz, 1999, pág. 20 a 31) parecen reflejar cierta inadecuación entre la

¹⁰ En nuestra región, la Red Tecnológica Regional es una red esencialmente pública, como puede observarse, por ejemplo, en un interesante cuadro proporcionado por Gómez y Miranda (Gómez y Miranda, 1998, pág. 240).

demanda de las empresas y la oferta revelando, no obstante, una tasa de paro muy inferior a la general para todos los titulados.

Pero, las mutaciones industriales no se producen únicamente en el campo de la recomposición sectorial, sino en el interior de las propias industrias, y por tanto, ellas tienen un alto grado de responsabilidad sobre la formación de sus asalariados. Como señalan, por ejemplo, ciertos grupos de expertos (véase Commission européene, 1998, pág. 13), "*...la empleabilidad de una persona es su capacidad para encontrar un objetivo en el mercado de trabajo. La aptitud para encontrar un empleo abarca más que la simple formación: proporciona a los individuos una mejor comprensión del cambio, de la necesidad de movilidad y de los medios para actualizar sus conocimientos. Brevemente, significaría que los individuos confían en sus propias facultades para adaptarse a los cambios. La responsabilidad de la adquisición y mantenimiento de esta capacidad es compartida. Todos los actores tienen un papel que jugar. Las empresas deben mantener la empleabilidad de sus trabajadores, mientras que los trabajadores deben participar plenamente en su formación para mantener su propia empleabilidad. Para los parados, la garantía de su empleabilidad es una responsabilidad compartida con el gobierno y las autoridades locales.*"

Sistemas de ordenación y fiscales. En general, las actividades de las Administraciones públicas que modifican la composición relativa del valor del producto (protección al mercado, ayudas estatales a sectores locales) propician los aumentos (o no disminuciones) en los precios y animan al abandono de los esfuerzos por la innovación. Además, en los sectores en declive estructural, la acción sostenedora directa de las Administraciones propicia la destrucción de otras industrias del sector, incluso a nivel local o regional.

Por otro lado, el sistema de control de los dineros públicos imposibilita que la dinámica de sostenimiento artificial de mercados e industrias adquiera la viveza de las relaciones de competencia, por lo que las actuaciones públicas llegan, con frecuencia, al lugar o en el momento menos adecuado.

Es importante que las actuaciones públicas se centren en la ordenación de las condiciones generales del mercado, iguales para todas las industrias. Por ejemplo, la armonización de productos, la protección del medio ambiente, la protección de los derechos de protección intelectual, la defensa de la competencia y la eliminación de mercados

cautivos, la reglamentación sobre suelo industrial público, la simplificación de las tareas administrativas ligadas a la instalación y ampliación de empresas, la salud, la seguridad, la formación, las actuaciones en el terreno del desempleo, o las redes públicas de innovación o de apoyo a las infraestructuras de comercialización.

Infraestructuras físicas. Probablemente es el factor que más referencias posee cuando se le relaciona con la competitividad de las empresas. Obviamente, aquí debe hablarse de las infraestructuras clásicas (suelo, transporte, telefonía y mensajería y energía, especialmente), pero no debemos dejar de mencionar las infraestructuras ligadas a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Estas tecnologías (Internet, televisión, software, transmisión de datos, por citar las más relevantes) no suponen únicamente una mejora en las condiciones de competitividad de las empresas, sino una revolución en los modos de trabajo. Así, por ejemplo, el trabajo en casa, el comercio electrónico, la sincronización de los ritmos de las industrias en situaciones de externalización, la desaparición de distancias, fronteras y barreras comerciales sitúan las prácticas empresariales en una posición impensable hace unos años.

Pero no sólo se trata de disponer de estas infraestructuras físicas, sino de su costo. Vivimos unos años en los que la liberalización de los servicios de Transporte y Comunicaciones propiciará, sin duda alguna, una reestructuración de las cuentas de las empresas, siempre que se haga de una manera regular. La vigilancia en este terreno de los poderes públicos evitará situaciones de privilegio y mercados cautivos.

Para concluir este apartado, citemos brevemente lo que podría ser un resumen de los factores que constituyen un sector competitivo (DRI, 1998b, pág. 3):

- 1.- Una infraestructura económica flexible y fuerte que proporcione a la industria las bases que la permitan desarrollarse y transformarse paralelamente a los cambios del entorno económico mundial. Es cada vez más necesaria la colaboración entre los sectores público y privado para diagnosticar las necesidades económicas y desarrollar las soluciones, siendo el medio más eficaz de reforzar la competitividad de la infraestructura económica.
- 2.- Las relaciones entre sociedades, los interlocutores y las alianzas son necesarios porque estimulan la competencia y incitan a la eficacia y la innovación

mediante una colaboración estrecha entre sociedades; ello permite ventajas comparativas en un mercado mundial en evolución constante.

- 3.- Para responder a las condiciones cambiantes del mercado, debe reestructurarse la organización de las empresas introduciendo estructuras menos jerarquizadas basadas en la mejora continuada, los sistemas de TIC basados en los conocimientos y la mejora de la calidad. Las nuevas prácticas laborales implican mayor flexibilidad interna, polivalencia, mayor recurso a los trabajadores a tiempo parcial y delegación de responsabilidades.
- 4.- Debe combinarse una estructura de gestión de suministros eficaz y basada en la competencia (que crea el potencial para prestaciones elevadas) con una actividad económica basada en el mercado, atenta a las tendencias de la demanda mundial y a la localización de sectores, mercados y productos de futuro.

IV. UN ENFOQUE MICROECONÓMICO

Hasta ahora, hemos enfocado desde un punto de vista macroeconómico las cuestiones ligadas a la competitividad de los sectores industriales, y a la posibilidad de generar empleo. Sin embargo, el desarrollo de la industria regional se vive empresa a empresa, establecimiento a establecimiento, porque la competitividad a nivel sectorial encubre situaciones individuales muy diferentes.

No existen datos para realizar una valoración en este terreno de las empresas regionales ni, que nosotros sepamos, de las españolas. Sin embargo, a nivel europeo se dispone de una base de datos, denominada PIMS, (*Profit Impact Market Strategy*, gestionada por el Strategic Planning Institute) que engloba más de 3.000 informes anuales de empresas europeas y de Estados Unidos, con información por unidad de explotación, y no para el conjunto de la empresa. Clayton y Carroll (Clayton y Carroll, 1998) han desarrollado un estudio en los términos microeconómicos a los que nos referíamos más arriba cuyo objeto es, en sus palabras¹¹, "... analizar los determinantes de la competitividad a partir de datos recogidos de una gran muestra de empresas individuales situadas en mercados diferentes"¹². Por su interés, es nuestro deseo resumir las más importantes conclusiones de su trabajo, cuya lectura recomendamos vivamente a los lectores

interesados en este tema. En nuestra opinión, la formación de una base de datos de estas características a nivel regional permitiría una valoración mucho más adecuada de los dilemas industriales del fin de siglo en Castilla y León, si bien la valoración de la información estadística exigiría una cierta perspectiva temporal (en la forma de un panel, probablemente).

El estudio mide la competitividad de los establecimientos, a partir de tres magnitudes básicas:

- 1.- La rentabilidad del capital invertido, antes de impuestos y cargas financieras (RCI).
- 2.- La evolución de la cuota del mercado atendido por la empresa en su sector de actividad prioritario.
- 3.- La evolución de su valor añadido, esto es, la contribución de la empresa al PIB.

Adicionalmente, se estudia el empleo creado por la empresa, en puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

Sinteticemos las conclusiones más relevantes:

- 1.- Como es obvio, la RCI depende fuerte y positivamente de la cuota de mercado, la calidad percibida por el consumidor, la productividad de los activos y del trabajo.
- 2.- Ahora bien, en los mercados en crecimiento, la importancia de la cuota de mercado, y los altos niveles de calidad eleva la rentabilidad para esas empresas.
- 3.- En las empresas de bienes de consumo la rentabilidad desciende para las empresas con pequeña cuota de mercado, aunque tengan los requisitos de calidad, ya que no alcanzan un umbral crítico para la comercialización del producto.
- 4.- En Europa y en Estados Unidos, las relaciones entre productividad y rentabilidad son similares. Además, en los dos ámbitos, la RCI disminuye para las empresas intensivas en inversiones (inversión/vab). La productividad del trabajo es superior para las empresas americanas similares (del orden del 20%). Aunque el trabajo no es concluyente, parece que estas diferencias provendrían de la superioridad americana en propiedad intelectual

¹¹ Véase Clayton y Carrol, 1996, págs. 161 a 170.

¹² Clayton y Carrol, 1996, pág. 161.

(patentes y marcas) e innovación. Ello permitiría sostener a un nivel más alto el ritmo de crecimiento de la actividad y del valor añadido.

- 5.- Otra diferencia entre ambos ámbitos reside en la existencia en Europa (y no en Estados Unidos) de empresas que han obtenido beneficios extraordinarios no justificados por la calidad o la cuota de mercado. Sugieren dos explicaciones: las barreras comerciales, y las diferencias en gustos de los consumidores en un mercado menos homogéneo que el americano.
- 6.- Las empresas que poseen una importante cuota de mercado están en retroceso en el terreno de la competitividad (que miden como aumento de cuota de mercado sin disminución de beneficios). La mantienen mejor aquéllas que poseen patentes o productos de marca.
- 7.- La innovación está muy ligada a la ganancia de cuota de mercado. Pero las empresas que tienen amplia cuota de mercado y rivales más innovadores pierden brusca y fuertemente su cuota.
- 8.- La calidad atribuida por los consumidores conduce a aumentos de cuota de mercado a las empresas pequeñas (en cuota) y ayuda a las dominantes a resistir la erosión de su parte de cuota.
- 9.- La promoción de nuevos productos tiene un efecto positivo también en la cuota de mercado. No se observa, sin embargo, ese efecto para la publicidad.
- 10.- Existen relaciones estadísticamente significativas entre:
 - El esfuerzo en I&D, la capacidad de adaptarse al mercado y la de innovación.
 - El esfuerzo en I&D y las posiciones fuertes en patentes y marcas.
 - Las posiciones fuertes en patentes y marcas, la innovación y la calidad.

No se detectan, por el contrario, relaciones significativas entre I&D y crecimiento.

- 11.- La estructura del mercado tiene efectos importantes sobre ciertas variables. Así, el crecimiento de la complejidad de los productos o de la clientela disminuye la capacidad para ganar cuota de mercado.

Ocurre lo mismo cuando se mezclan venta directa con canales de distribución. Parece que la fuerza del distribuidor, medida como diferencia entre el precio del productor y el del consumidor ralentiza la conversión de las ventajas en calidad en cuota de mercado.

- 12.- El crecimiento del empleo depende más del crecimiento de la cuota de mercado que de la ampliación del propio mercado.
- 13.- Como es obvio, la mejora de la productividad restringe o invierte el crecimiento del empleo. Ahora bien, las ganancias de productividad obtenidas por sustitución de trabajo por capital y sin crecimiento de la producción, no sólo reducen el empleo, sino también los beneficios. De hecho, el incremento de la intensidad de capital puede reducir los costos, pero modifica la dinámica de la competencia en el mercado, de forma que sólo una pequeña parte del ahorro en costes revierte en la propia empresa.

En concreto, el aumento de inmovilizado por persona ocupada no se puede sostener sin disminuir los márgenes de beneficios más que si se aumenta la producción. Si se descuentan de estas relaciones los movimientos cíclicos en los costes y en los precios, se concluye con claridad que incrementos de productividad sin aumento real de la producción concluyen, en general, en disminución de los beneficios y del empleo.

V. CONCLUSIONES

Es un hecho común a todos los países desarrollados, y los datos confirman que Castilla y León no es una excepción, que la industria, pese a incrementar en términos reales su valor añadido, no contribuye a generar empleo neto. Más bien, la tendencia es la contraria, la destrucción de empleo, en especial no cualificado.

Aunque parte de este efecto se produce por la subcontratación y externalización de actividades industriales, que pasan a realizarlas empresas de Servicios (es decir, tiene una parte de motivación "contable"), otra proviene de los incrementos de productividad y de la sustitución de trabajo por capital, esto es, incluye elementos de cambio estructural.

La globalización de los mercados impulsa a nuestra región a incrementar las productividades sectoriales, por lo que este proceso continuará si no se consiguen importantes incrementos de la producción y, en concreto, elevaciones en la cuota de mercado mundial.

Pero ello requiere que la industria regional se incorpore de forma más decidida a los sectores que ahora mismo tienen un superior potencial de crecimiento, lo que sólo será posible desarrollando una política de innovación, de marcas y productos, y de comercialización adecuada.

En cuanto a la valoración de la competitividad de la industria regional, tras reconocer las insuficiencias en la información estadística se revisa de forma general la posición de nuestra región en el terreno de las infraestructuras de apoyo a las sociedades competitivas, concluyendo insuficiencias en el campo del capital financiero, amenazas de adelgazamiento en el sistema educativo y debilidades en el terreno de las infraestructuras físicas.

Se valoran finalmente pautas que favorecen la competitividad, no ya a un nivel sectorial, sino de industria, destacando la importancia del desarrollo de patentes y marcas (innovación en el producto) y de la mejora de la calidad atribuida por los consumidores, así como de la simplificación de los productos. En este terreno microeconómico se

discute la rentabilidad de incrementar la intensidad de capital sin incrementos de la producción por encima de la media del sector.

Debemos concluir, además, que la necesidad puesta de manifiesto en este trabajo de incrementar la cooperación en el terreno de las pequeñas y medianas empresas, puede aplicarse también en el terreno de las políticas regionales. Sin olvidar que nuestra región debe disponer de su propia política en el terreno del desarrollo industrial, una Comunidad autónoma pequeña en el tamaño de su economía y de sus recursos debe buscar la colaboración y no la competencia con otras similares en el desarrollo de políticas horizontales de desarrollo.

Uno de los principales objetivos de las iniciativas públicas en favor de la competitividad de la industria regional debe ser la mejora, sostenimiento y reordenación del empleo, que permita, en una situación favorecida por la baja natalidad, reducir el desempleo regional; pero debe recordarse la obviedad, que los empleos no son para los residentes; estas iniciativas deben combinarse con actividades en el terreno de la formación, tanto a los niveles escolares como en los de los ocupados y, especialmente, los desempleados en la industria, de forma que esas ventajas en el terreno de la producción se trasladen a los castellano-leoneses.

Referencias Bibliográficas

Alonso, F. (1994): El empleo en la Contabilidad regional de España. X Jornadas HISPALINK, Oviedo.

Commission européenne (1998): *Groupe d'experts de haut niveau sur les implications économiques et sociales des mutations industrielles-Rapport intérimaire*. Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes.

Communautés européennes (1997): *La compétitivité de l'industrie européenne*. Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes.

Communautés européennes (1998): *La compétitivité de l'industrie européenne. Rapport 1998*. Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes.

Clayton, T. y Carroll, Ch. (1998): "Le développement de l'entreprise: contributions européenne et nord-américaine au dossier de la croissance, de la compétitivité et de l'emploi", en *Panorama de l'industrie communautaire*, Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes

Campo, J.A., Cordero, G. Y Gayoso, A. (1996): "Desagregación espacial del Valor añadido: una serie del VAB a precios constantes (base 1986) de las Comunidades Autónomas españolas (1980-1992)" Dirección General de Planificación Regional. Madrid, M.E.H.

Davies, S. y Lyons, B., (1991): "Characterising relative performance: the productivity advantage of foreign owned firms in the UK", *Oxford Economic Papers*, nº 43, pág. 584-595.

Davies, S., Lyons, B., et al. (1996): "Industrial Organisation in the European Union", en *Structure*,

Strategy and the Competitive Mechanism, Oxford: Oxford University Press.

DR I (1998a): "Les perspectives pour l'emploi par secteur", en *Panorama de l'industrie communautaire*, Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes

DR I (1998b): "Les faits saillants de l'industrie communautaire", en *Panorama de l'industrie communautaire*, Luxembourg: Office des publications officielles des Communautés européennes.

Fernández-Abascal, H. y Sanz, J.A. (1999): "Situación actual de la oferta de Formación profesional en Castilla y León". Informe técnico elaborado a solicitud del CES de Castilla y León. Valladolid

Gómez, J.M. y Miranda, B. (1998): "El sector Servicios en Castilla y León en el umbral del siglo XXI", en *Estudios económicos, Vol. 50: La Economía de Castilla y León ante el siglo XXI*, cap. IV, pp. 205-248. Valladolid, Ed. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda, Servicio de Estudios

INE (1991): Contabilidad Regional de España, 1985-88. Madrid, I.N.E.

INE (1998): Contabilidad Regional de España, 1991-96. Madrid, I.N.E.

Manero, F. y Pascual, H. (1998): "Castilla y León ante el cambio industrial: ajustes productivos y estrategias de desarrollo", en *Estudios económicos, Vol. 50: La Economía de Castilla y León ante el siglo XXI*, cap. IV, pp. 109-166. Valladolid, Ed. Junta de Castilla y León, Consejería de Economía y Hacienda, Servicio de Estudios